

## ARQUITECTURA CEREMONIAL EN CERRO AZUL: EL SEÑORÍO DE HUARCO Y LA OCUPACIÓN INCA

Miguel Guzmán Juárez\*

### Resumen

*El presente artículo está basado en un estudio arquitectónico del sitio arqueológico de Cerro Azul, edificado por la sociedad del señorío de Huarco (1100-1470 d.C.) y reocupado por la administración inca. La organización espacial está definida por su cercana relación con el mar y por los accidentes geográficos que lo circundan, lo que le otorga un carácter especial al paisaje en el que la arquitectura se inserta. El edificio analizado, la Estructura I, da pautas para comprender una cosmovisión donde los espacios debieron diseñarse en función de eventos rituales consistentes.*

### Abstract

*This article is an architectonic study of the archeological site of Cerro Azul, which was constructed and occupied by the Kingdom of Huarco from approx. 1100-1470 A.D. and reoccupied by the administration of the Inca empire. The unique architecture of the site was adapted to its seaside setting and its geographical surroundings. The part of the building analyzed here —Structure I— provides an example for allowing us to understand the cosmological vision, including its ritual functions, on the basis of which this site was laid out.*

### 1. Introducción

El sitio arqueológico de Cerro Azul, que se asienta en el actual balneario del mismo nombre, es un gran asentamiento urbano, conformado por una serie de edificaciones diversas, formal y funcionalmente, que constituye uno de los principales complejos arquitectónicos dentro del sistema de asentamientos del valle de Cañete (Fig. 1). Fue edificado por la sociedad del señorío de Huarco, correspondiente al Periodo Intermedio Tardío (1100-1470 d.C.). De forma posterior, el sitio siguió funcionando como un núcleo estratégico de la administración inca en la costa central peruana. Definitivamente, los huarcos debieron escoger un lugar propicio para su emplazamiento y se puede inferir una serie de características relacionadas al relieve del terreno, el paisaje, la visibilidad y su cercanía con el mar. El sitio asombra por la monumentalidad de sus construcciones en tapial, lo que ha contribuido a que, aunque bastante destruidas, aún permanezcan en pie.

Por la complejidad del sitio se determinó realizar un trabajo de investigación<sup>1</sup> en una de sus estructuras principales: un conjunto arquitectónico de carácter, al parecer, público y ceremonial. Este fue seleccionado por estar entre los que mejor se percibía la conformación de espacios por la presencia de muros bien definidos o más conservados. El edificio aún no estudiado se ubica hacia la parte sur del acantilado, muy cerca de la playa, aunque fue registrado ya por Kroeber en 1925 como la Estructura I (Kroeber 1937).

El presente trabajo es un intento de interpretación arquitectónica que se fundamenta en la realidad material del sitio arqueológico no excavado con el fin de comprenderlo a partir de la forma de sus espacios, organización, interrelación funcional y finalidad, pero también a través del proceso de producción, que incorpora las formas de planificación, proyección, construcción y consumo. En este sentido, la arquitectura será entendida como un proceso productivo de construcción socialmente

---

\* Universidad Ricardo Palma, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Centro de Investigación.  
E-mail: mmguzman@ec-red.com

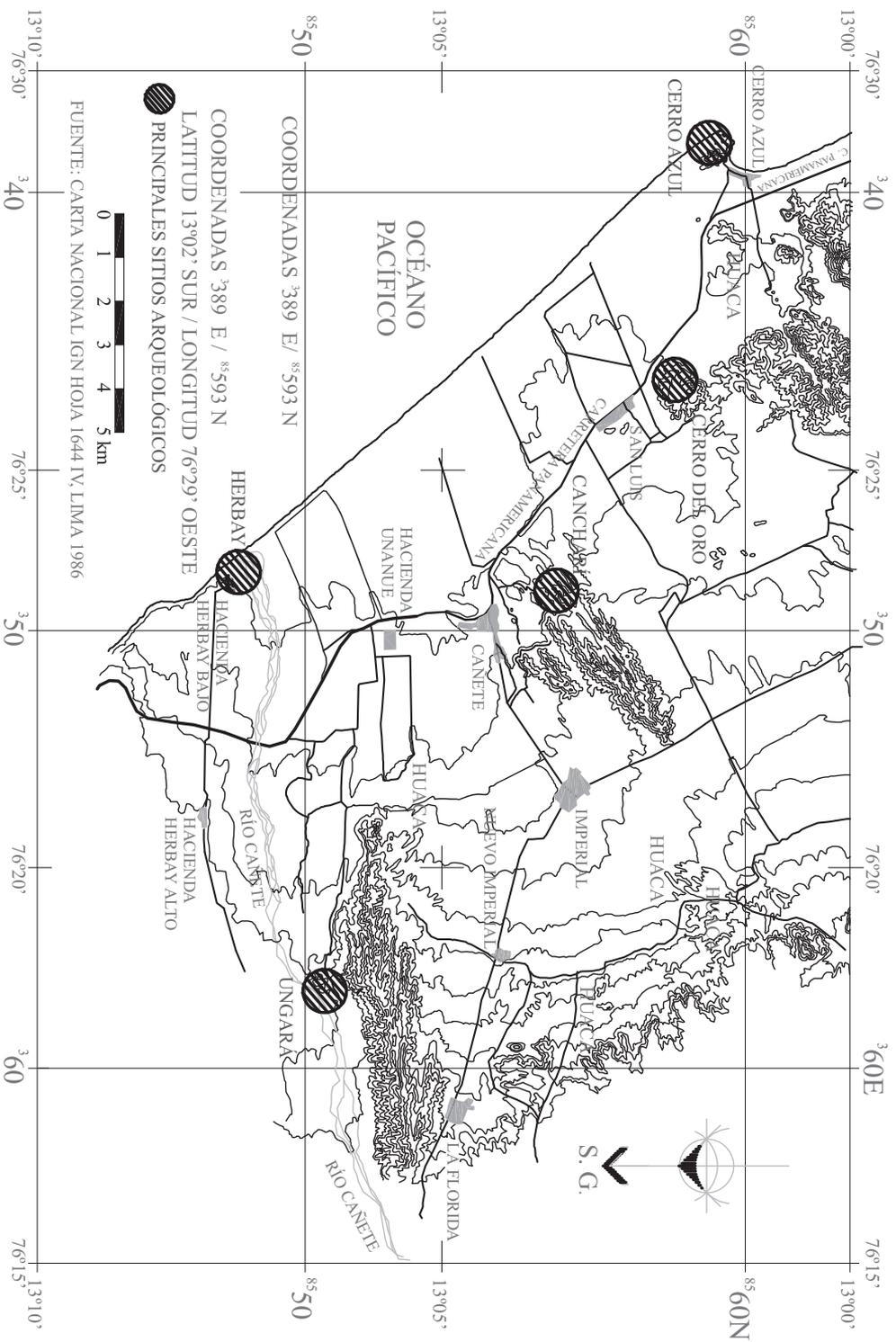


Fig. 1. Mapa de ubicacion de los sitios arqueológicos del valle de Cañete mencionados en el texto.

definido en un espacio y tiempo determinados. Desde la arquitectura se pueden comprender las lógicas de organización espacial de los edificios y de los asentamientos como resultado de un sistema de organización social que determina la construcción a partir de ciertas necesidades relacionadas, también, a determinadas formas de pensamiento: una cosmovisión andina particular. Todo ello puede brindar pautas acerca de la dinámica y complejidad de dichas sociedades.

## 2. Antecedentes

Fueron los cronistas quienes destacaron la importancia del «valle de Huarco». Según Garcilaso de la Vega, tuvo una población de cerca de 30.000 habitantes (cf. Garcilaso de la Vega 1973 [1609]). Semejante población pudo edificar grandes complejos arquitectónicos, destacando entre ellos, por su ubicación y magnitud, el sitio de Cerro Azul, construido al borde del mar y conocido como «Fortaleza de Huarco» (cf. Cieza de León 1962 [1550]). Luego, hacia finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, diversos viajeros y estudiosos interesados en tales descripciones recorrieron el sitio e hicieron algunas anotaciones. Entre ellos estaban Squier (1974 [1877]), Middendorf (1973 [1894]), Larrabure y Unanue (1935 [1893]), Harth-Terré (1923), Villar Córdova (1935) y Kroeber (1937), quien realizó las primeras excavaciones hacia 1925.

En las últimas décadas del siglo pasado se encuentran los estudios de Menzel (1971), Williams y Merino (1974) y, fundamentalmente, el trabajo etnohistórico de María Rostworowski (1978-1980) quien animó a un equipo de investigación —integrado, además de ella, por Joyce Marcus y Ramiro Matos— a fin de realizar un programa de investigaciones arqueológicas sistemáticas, el que se efectuó entre 1983 y 1985. El objetivo era confrontar la información de las fuentes mencionadas con la realidad contemporánea de los edificios.

## 3. Ubicación espacio-temporal

El señorío de Huarco ocupó la parte baja del valle del río Cañete, colindando con el litoral y limitando hacia el este con el señorío de Lunahuaná (Runahuanac) que ocupó la zona del valle medio (*chaupi yunga*). Hacia el norte se encontraba el señorío de Ichma y hacia el sur se asentaba el señorío de Chíncha. Entre ellos debió darse una serie de intercambios productivos complementarios, aunque el valle de Cañete gozaba de un alto grado de independencia. Este señorío tuvo los medios para resistir la ocupación incaica por un periodo de hasta cuatro años, debido, entre otras cosas, a la abundancia de agua en el valle. Sólo por medio de una estrategia preparada por una «esposa» de Túpac Yupanquí, frente a la curaca que en ese tiempo gobernaba en el valle, al enviar a los lugareños al mar para realizar ceremonias, los incas pudieron invadir y derrotar a los huarco, al parecer con grandes represalias.<sup>2</sup>

Cuatro son los sitios que destacan por su jerarquía arquitectónica. Fueron edificados estratégicamente por los huarco para controlar su territorio y, a la vez, para servir de una suerte de defensa o protección contra poblaciones externas (Fig. 1). Al norte del valle, en la margen derecha del río, se ubica el sitio de Cerro Azul, frente a la playa y en un imponente acantilado. Hacia el sector medio se encuentra el conjunto de Cancharí, emplazado sobre una montaña de mediana altura. Hacia el sur, ingresando al valle y muy cerca del río, está el sitio de Ungará, cuyos edificios ocupan las faldas y la cima de un prominente cerro; y, por último, el muy destruido sitio de Herbay, se ubica hacia la margen izquierda del río Cañete y cerca del litoral.

El sitio de Cerro Azul estuvo rodeado por importantes campos de cultivo, probablemente atravesados por diferentes caminos y canales. La zona de la playa, en forma de bahía, permitía las condiciones favorables para el desarrollo de la pesca. Según Marcus (1987a), los pescadores actuales reconocen tres hábitat diferenciados: la peña (acantilado), la playa (actual bahía) y el litoral hacia

el sur de la peña. El acantilado debió ser el elemento simbólico más relevante en la definición del paisaje y la organización del espacio (Figs. 7, 18), por su aspecto imponente y por la visibilidad que ofrece, lo que favoreció la ubicación del asentamiento. En estas condiciones físico-ambientales se desarrollaron las mencionadas sociedades de pescadores, agricultores y artesanos; la arquitectura formaba parte de las regulaciones de los ciclos ecológicos en una relación sostenida con el paisaje.

De acuerdo con los datos de las excavaciones de Kroeber (1937: 5), en el sitio de Cerro del Oro se identificó la presencia de dos estilos: Cañete Medio (Horizonte Medio) y Cañete Tardío o Posterior (cultura Chíncha posterior), este último contemporáneo con los huarco del Periodo Intermedio Tardío. Menzel (1971) está de acuerdo con Kroeber en señalar la existencia de un estilo particular denominado Cañete Tardío —o, simplemente, Cañete— fuertemente vinculado con el estilo Chíncha. Ambos se caracterizan una cerámica monocroma en la que resalta el color negro ahumado. Según Menzel, se desarrollaron fases propias de prestigio en Chíncha y Cañete, pese al gran poder de la tradición Ica-Nazca, quizá por encontrarse más cercanos a la costa central.<sup>3</sup>

#### 4. La arquitectura de Cerro Azul

El complejo arquitectónico de Cerro Azul (Fig. 2) presenta grandes edificios y restos en tres sectores diferenciados: 1) las estructuras correspondientes a la época inca, ubicadas muy cerca al acantilado y sobre los cerros Centinela y El Fraile; 2) los más de 12 conjuntos arquitectónicos preincas construidos en tapial y asentados entre la falda del cerro Camacho, que corre paralelo al mar con dirección sureste-noreste, y la playa al sur del acantilado, y 3) las terrazas artificiales construidas en las laderas oeste del cerro Camacho, que contienen contextos funerarios y otras estructuras arquitectónicas menores.

El sitio ocupa una superficie de 22 hectáreas y la mayoría de los conjuntos arquitectónicos (el segundo sector) se extiende sobre un terreno bastante horizontal, con unas dimensiones aproximadas de 550 por 250 metros (14 hectáreas) frente al litoral (Fig. 8). La organización espacial de los conjuntos responde a la forma definida por el relieve (Fig. 2). Hacia el norte, entre los cerros Centinela, al noroeste, y Camacho, al este, se produce una abertura natural que habría sido el acceso que comunicaba esta zona jerarquizada, con edificios de carácter administrativo-ceremoniales, con la zona de la playa norte y la bahía, el actual balneario, donde debió asentarse la mayor parte de la población dedicada a la pesca y a la producción artesanal. Así, la conformación natural de los cerros define y articula dos zonas: un espacio principal diferenciado, «sacralizado» y resguardado, frente a otro más abierto, pero ambos parte de un sistema complementario de sustento recíproco.

Atravesando la abertura indicada —el extremo norte, entre el acantilado y el cerro Camacho— hacia el sur, existen unos edificios actualmente muy destruidos, asentados en los bordes de una especie de abra, para luego pasar a un terreno mucho más definido, en donde el relieve de ambos cerros define un amplio espacio que genera una forma más o menos circular y controla la visibilidad hacia su interior, de tal manera que desde allí no es posible percibir el mar. Este espacio presenta una configuración radial, y allí se han construido siete importantes conjuntos arquitectónicos. Muestra evidencias de haber sido modelado como una gran plaza dividida en dos niveles: una inferior, hacia el sur y una superior, hacia el norte. Entre sus límites se observan basamentos de muros. Kroeber (1937: 44) también indicó que entre la mayoría de conjuntos arquitectónicos se formaba un espacio importante: una «plaza central nivelada».

Complementariamente, una segunda organización espacial, a la que se accede al atravesar la plaza central, corresponde a la disposición en la que se asienta el cerro Camacho, que define un eje longitudinal con dirección noroeste-sureste a través de un pequeño camino de trocha en el que se

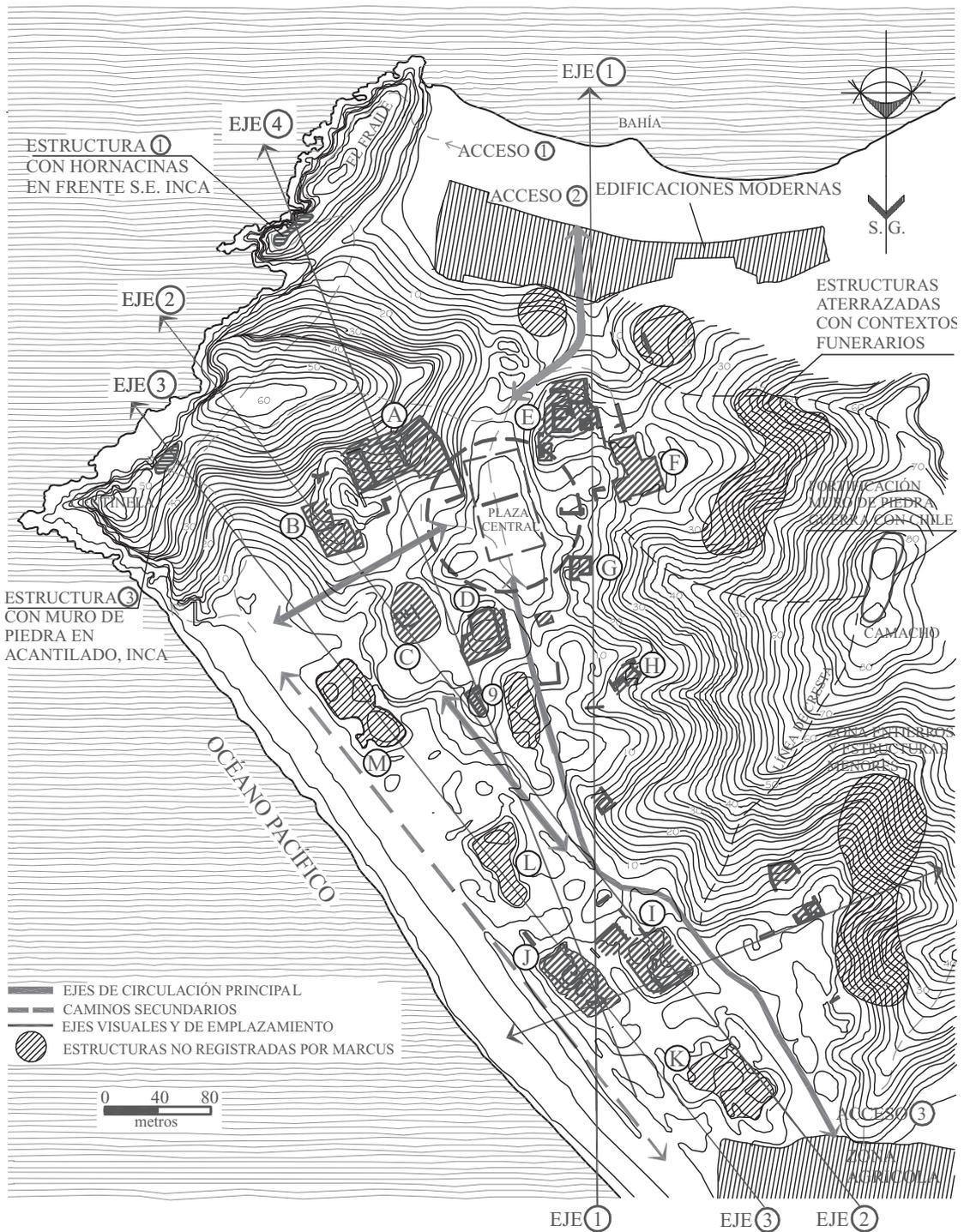


Fig. 2. Esquema de organización espacial del centro ceremonial de Cerro Azul (elaborado a partir de la cartografía de Marcus 1987a: 26).

ubican los demás conjuntos.<sup>4</sup> Finalmente, hacia el extremo sur, se encuentra la Estructura I (Fig. 9), además de una última edificación que aún no ha sido registrada, denominada Estructura K.

Marcus excavó cuatro estructuras arquitectónicas en Cerro Azul. Las dos primeras, la Estructura 1, ubicada en el cerro el Fraile, y la Estructura 3, en el cerro Centinela, corresponden al Horizonte Tardío dada la presencia de características estilísticas de la arquitectura «clásica» inca, sobre todo por el excelente trabajo de la piedra y el diseño de hornacinas trapezoidales. Las otras dos son la Estructura D, denominada así por Kroeber, un imponente conjunto construido en tapial y parte de la primera organización radial, y la Estructura 9, un edificio más pequeño cercano al anterior. Según la autora citada, estas habrían sido edificadas por los huari y luego reutilizadas durante la ocupación inca, aunque no se encontró alfarería de esa época, ni siquiera en los edificios más tardíos (Marcus 1987a: 95). Por esta razón, es posible sugerir una presencia de control administrativo sujeta a la producción e importancia de los objetos locales.

Las excavaciones de Marcus en la Estructura 3 (Marcus *et al.* 1983-1985: 132-133) han revelado datos interesantes que podrían corroborar las descripciones de Cieza de León (1962 [1553]). Se trata de un edificio de forma ovalada, de 30 metros de largo por 10 a 13 metros de ancho, cuyo perímetro está conformado por basamentos de mampostería de tipo almohadillado adheridos a la roca madre. Posiblemente presenta dos etapas de construcción: la primera, externa, define las bases, mientras que la segunda comprende la zona central y más elevada, compuesta por rellenos de piedra basáltica, arcillas y adobes. Hay evidencias de que dichos muros de adobe estuvieron asentados sobre los de piedra y, además, revocados con barro. Estos debieron definir espacios y habitaciones que ahora es imposible percibir. La Estructura 1 es, también, muy interesante. Se trata de un edificio rectangular, de 45 por 15 metros aproximadamente, construido con adobes y que presenta los clásicos nichos trapezoidales que aún se aprecian en su frente sureste. Se identificaron 12 habitaciones o cuartos, los que tienen una organización bastante regular y ortogonal, además de elementos arquitectónicos significativos (*cf.* fotos de los mismos en Marcus *et al.* 1983-1985) como escaleras, rampas, nichos, pasajes, muros de piedra en la zona del acantilado y un mirador especial definido por unas peñas naturales y ubicado frente al mar. Por lo tanto, la ubicación del sitio es también estratégica y la arquitectura se integra en la naturaleza, posiblemente con fines de observación y control del tiempo y de realización de significativos rituales.

Sobre las estructuras excavadas por Marcus, que se ubican en el gran espacio circular (las estructuras D y 9) destaca la recurrencia de habitaciones destinadas al secado y almacenamiento de grandes cantidades de pescado (1987a: 41-59). Estos datos sugieren un carácter administrativo de los edificios de esta zona, lo que implica, además, criterios de reciprocidad y redistribución necesarios para celebrar eventos rituales en ese gran espacio público con el fin de lograr un ordenamiento equilibrado de la sociedad.

De esa forma, los principales conjuntos que definen la gran plaza central o circular podrían establecer un patrón arquitectónico en función del contexto espacial —amplio espacio público, abierto y controlado—, mientras que los que se hallan en el eje sureste constituyen otra organización más longitudinal. Esto indicaría otro tipo de funciones especializadas con relación a su mayor proximidad al mar, como la facilidad de realizar observaciones del transcurso del tiempo y el sentido ritual que ello connotaba.

## 5. El edificio ceremonial I

Este importante edificio está construido con tapial y tiene una altura promedio de más de 6 metros. Está conformado por grandes plataformas superpuestas, altos y gruesos muros adosados en su perímetro, además de un sistema de gradas de contención, lo que aumenta el volumen y genera

una fuerte sensación de solidez (Figs. 9, 10). Esto supone también el uso de una gran fuerza de trabajo dedicada a la construcción y organizada adecuadamente.

Este conjunto mide, aproximadamente, 55 por 70 metros (Fig. 3) y está organizado en dos grandes sectores o volúmenes integrados de manera física: a) un cuadrilátero mayor y más alto hacia el sur, denominado Unidad B, y b) un cuadrilátero más pequeño y más bajo, adosado hacia la esquina oeste del anterior, denominado Unidad A. Cuenta, además, con espacios anteriores definidos por muros perimétricos longitudinales. El emplazamiento de su eje mayor se alinea en dirección noroeste-sureste (33 grados con respecto al eje Norte-Sur) y limita hacia el noreste con un sector rocoso que es el pie del cerro Camacho por donde, actualmente, pasa un pequeño camino de trocha. Hacia su frente opuesto, el suroeste, se ubica otro conjunto importante, la Estructura J, que colinda con el borde de la playa. Sus muros están cubiertos de arena, por lo que es difícil determinar su disposición, pero su cercanía a la Estructura I podría indicar una complementariedad funcional. Finalmente, hacia el sureste se encuentra un último y gran montículo, la Estructura K, que podría haber sido el acceso a este centro ceremonial y su comunicación con el valle hacia el sur.

Entre los dos cuadriláteros A y B, hacia el norte, se define un espacio exterior, contenido por las faldas del cerro Camacho. Allí se diseñó la zona de ingreso: una plataforma de 14 por 7 metros, adosada al cuadrilátero menor, a una altura intermedia (2,5 metros) entre el terreno natural y el nivel de la Unidad A. Se trata de una secuencia de alturas entre los volúmenes que podría haber indicado el sentido de la organización espacial y cuyo objetivo principal era llegar a la plataforma superior del cuadrilátero mayor.

La Unidad A mide 24 por 27 metros y está compuesta por seis recintos. Dos de ellos, los recintos 1 y 2, son de menores dimensiones y atravesándolos se accede, actualmente, hacia las plataformas superiores (Fig. 11), de tal manera que sirvieron como nexo de articulación entre las dos grandes unidades o cuadriláteros. Están asociados a la plataforma de ingreso y se encuentran a una altura de 4,9 metros sobre el nivel del terreno. El Recinto 1 es de forma rectangular, mide 7 por 3,3 metros y permite acceder hacia la izquierda al Recinto 2, en el que se define una circulación quebrada por medio de angostos pasajes en forma de «U». A través de ellos se debe ascender hasta el nivel de la plataforma superior (la Unidad B).

El cuadrilátero mayor mide unos 41 por 43 metros, se subdivide en dos sectores y alcanza su máxima altura a más de 8 metros sobre el nivel del terreno. El primero de sus sectores, al que se llega ascendiendo desde el cuadrilátero menor, tiene una conformación rectangular, mide 35 por 11 metros y ocupa todo el frente suroeste (la parte posterior del cuadrilátero), mientras que el segundo corresponde a la gran «plataforma superior», la que mide 35 por 28 metros y abarca la mayor área y todo el frente noreste. Estos sectores están divididos por un ancho muro que determina un eje longitudinal importante y paralelo a ambos frentes (eje 2).

El primer sector está dividido en tres recintos. Luego de atravesar un pasaje angosto, de 1,2 por 5 metros, se accede descendiendo, primero, hacia el Recinto 7 —a un nivel de plataforma de 5,8 metros sobre el nivel de terreno— que es un patio abierto y alargado de 21 por 10 metros aproximadamente. Este recinto ocupa una posición central y en sus extremos se ubican los recintos similares 8 y 9. El segundo sector parece ser el lugar público o ceremonial de mayor jerarquía dadas sus dimensiones y diseño. En este sector se ha construido una plaza cuadrada hundida, de 15,6 metros de lado y a 3,8 metros sobre el nivel del terreno, y que contiene en su eje central (x) una especie de pozo circular de un diámetro de 3 metros, cuyo borde está definido por unas pequeñas piedras o cantos rodados (Fig. 12). Esta plaza está rodeada de una gran «plataforma superior» que se ubica a 6 metros sobre el nivel del terreno. Su configuración en forma de «U» presenta su abertura hacia el frente noreste y se vincula visualmente con el cerro Camacho. Esta plataforma en «U» está asociada



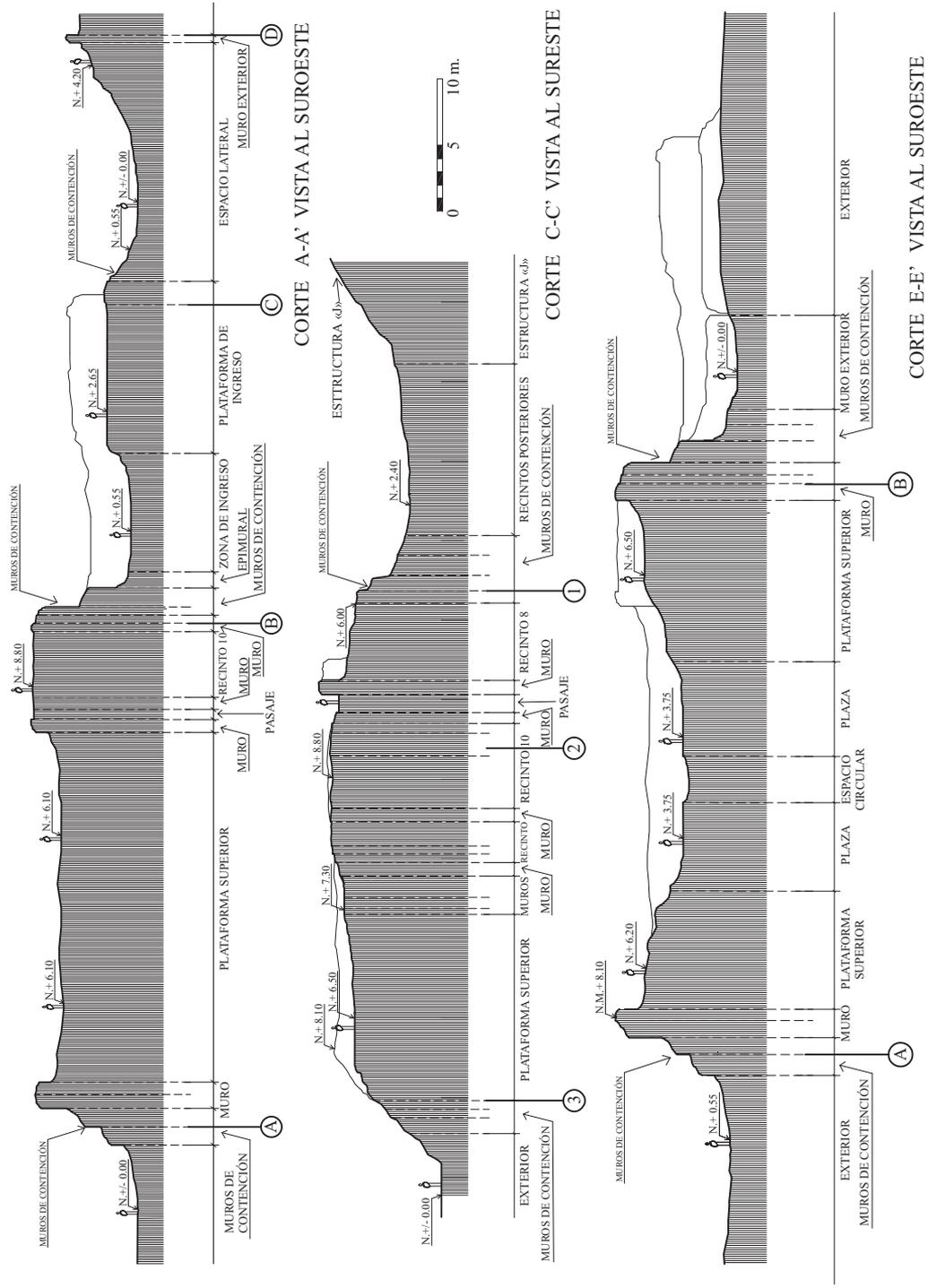


Fig. 4. Cortes del estado actual del edificio ceremonial I.

en uno de sus lados, al noroeste, a los restos de basamentos de muros que, en conjunto, definen un rectángulo de 8 por 12 metros, muy densos y compactos, y que sobresalen por ello y su elevada altura. El nivel del piso más alto se encuentra a 8,8 metros sobre el nivel del terreno y todos ellos están conformando un recinto especial: el Recinto 10 o «altar».

Este recinto, de 5 por 5,5 metros, adquiere singular importancia por su posición sobre la plataforma, reducido tamaño y, al parecer, por la forma de acceder hacia su interior. Las evidencias sugieren la presencia de un angosto pasaje, de 0,9 por 9 metros, que debe ser atravesado y luego voltear en forma de «U» para poder llegar a él. En el interior se ubica un detalle muy importante: la base de un madero de 2 pulgadas de diámetro (Fig. 13) del que se podría suponer que servía de soporte e indicar la presencia de una cobertura; sin embargo, es la única evidencia en esta zona. Su ubicación tangente a un muro no corresponde a una lógica constructiva, por lo que en todo caso debió haber cumplido una función simbólica ritual, quizá la imagen de un «ídolo» dentro de un pequeño recinto dentro de la zona más jerarquizada. En la cercana superficie exterior se ha verificado también la presencia de dos orificios, con un diámetro de 4 pulgadas por 60 centímetros, que serían las improntas de postes de madera que, probablemente, sirvieron para sostener una cobertura ligera asociada a estos espacios perimetrales de este pequeño volumen jerarquizado.

## 6. El sistema constructivo

El sistema de producción arquitectónica comprende dos factores básicos, además de los propios de la compleja organización social. Por un lado, los materiales, los métodos y la técnica operativa y, por el otro, la lógica constructiva como proceso de planificación, diseño y trazado de la obra misma. El primero revela una tecnología bastante elaborada. Los muros de tapial (Fig. 14) tienen un ancho promedio de 90 centímetros cada uno y se observa la presencia de paños más o menos modulados de 1,6 metros de longitud. Las gradas de contención, una especie de contrafuertes adosados en todo su perímetro y que son también muros dobles y triples, tienen una sección aproximada de 0,9 por 1,1 metros cada una y contribuyen a la estabilidad del edificio, con lo que se solucionan las fuerzas de empuje y comprensión. Los muros han sido diseñados considerando tales esfuerzos, por lo que no son totalmente verticales, sino inclinados hacia el interior conforme ascienden (sección trapezoidal) con una pendiente de 13% a 15%. Además, existen evidencias de refacciones de muros que se debieron dar a través del tiempo, por el desgaste, el propio uso de la edificación, así como por ocupaciones de diferentes generaciones. Se ha verificado también restos de hiladas intrusivas de adobe (Fig. 15) de una coloración más verdosa y diferente al tapial, lo que sugiere que deben corresponder a épocas tardías, es decir, la presencia inca en el lugar. Los incas debieron valorar la magnitud de los edificios existentes, comprendiendo su complejo diseño y reutilizándolos, de tal manera que pudieron seguir funcionando pero realizándose refacciones con sus técnicas y materiales propios. En el segundo caso, el proceso constructivo implica un proceso previo de decisión, planificación y diseño de la interrelación espacial en función del carácter de las actividades. Esta empresa demanda la presencia de personajes con conocimientos especializados en la construcción, quizá grandes maestros de obra o sacerdotes con conocimiento de la organización y control del espacio y del tiempo.<sup>5</sup>

En cuanto a la organización formal se perciben ejes principales y a partir de ellos se debió realizar el proceso constructivo. Este proceso tiene que ver, entonces, con conocimientos matemáticos (números y módulos) y geométricos (construcción en el espacio a través de cuerdas), por medio de los que se pudieron establecer los límites y las proporciones de los espacios, es decir, un sistema de relaciones. El cuadrilátero mayor (Unidad B), limitado por los ejes 1, 3, A y B, ha sido trazado sobre la base de la proporción de un gran cuadrado de 39 metros de lado (Fig. 5). Ya se ha mencionado que la «plataforma superior» en forma de «U» contiene una plaza cuadrada en un nivel inferior, de 15,6 metros de lado, la que se convierte en un módulo de construcción geométrica

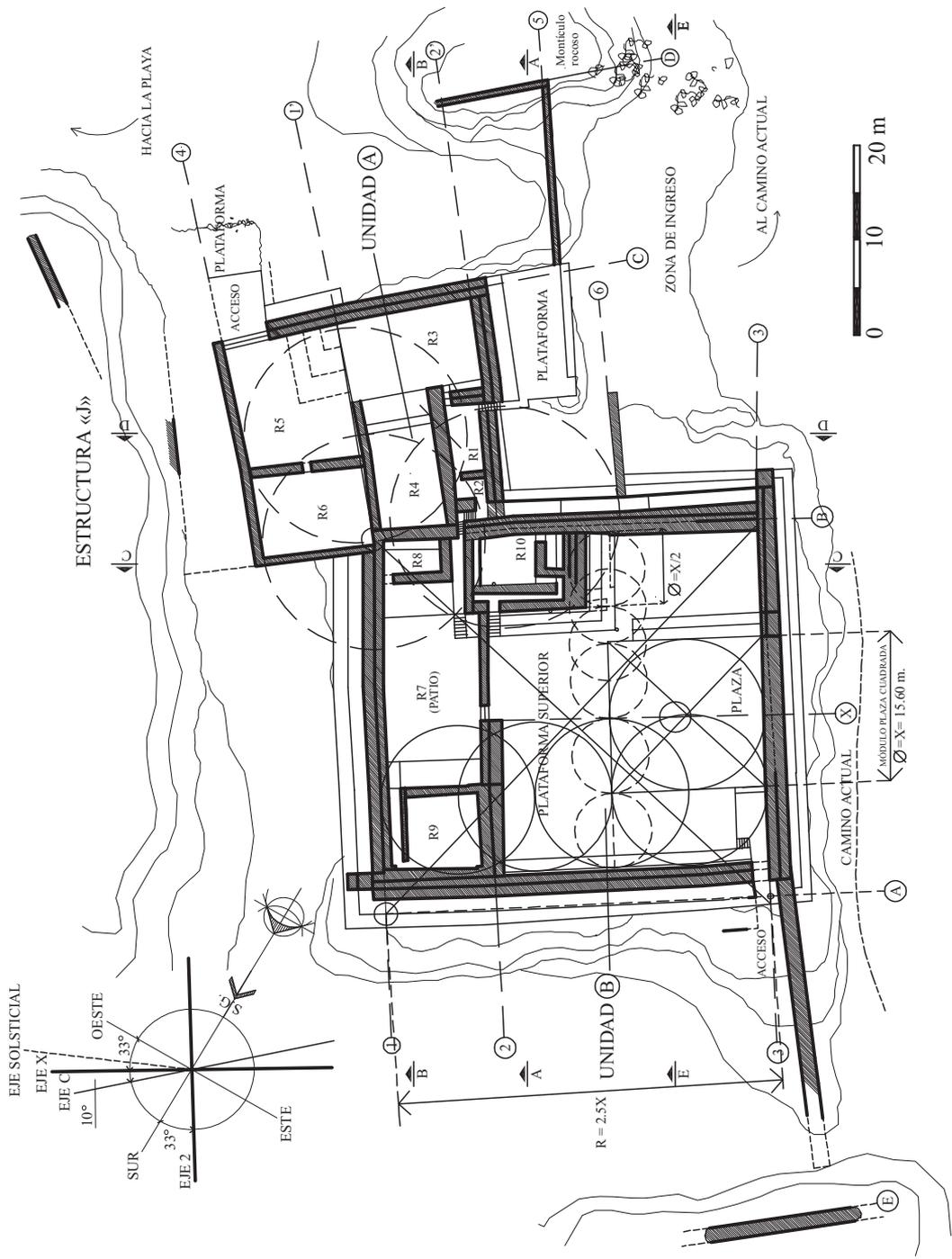


Fig. 5. Ejes, geometría y orientaciones del edificio ceremonial I.

interesante, puesto que se ha comprobado, realizando los trazos con compás (sistema de cuerdas), que los límites del cuadrado mayor corresponden a 2,5 veces la dimensión de la plaza hundida (15,6 metros de lado por 2,5 metros, lo que resulta en un total de 39 metros). De la misma manera, los límites del Recinto 10 parecen corresponder a un submódulo de la plaza cuadrada (la mitad de su dimensión, es decir, 15,6 metros entre 2).

Finalmente, resta analizar con mayor precisión la correspondencia de los ejes principales o las diagonales de los espacios en relación a las orientaciones astronómicas y eventos de importancia. El emplazamiento del conjunto y sus elevadas plataformas, que permiten tener buena visibilidad, indican una relación con la naturaleza y el cosmos con el fin de producir un control del tiempo. Y este es un aspecto importante en el diseño, pues a través de la arquitectura se puede materializar su recurrencia en el sentido de consolidar la memoria. Con relación a ello, como ya se anotó, el principal eje longitudinal del emplazamiento de la Estructura I es de 33 grados hacia el sureste, mientras que el ángulo astronómico de la constelación de la Cruz del Sur es de aproximadamente 31,5 grados, lo que sugiere una correspondencia. Asimismo, los ejes C y D del cuadrilátero menor y del muro perimétrico respectivamente, tienen un ángulo de declinación de 43 grados aproximadamente hacia el suroeste, lo que correspondería a la aparición de la Cola de Escorpio («Amaru») en el solsticio de verano, con un ángulo de 40 grados. Ambas constelaciones, Cruz del Sur y Cola de Escorpio, fueron importantes en el antiguo mundo andino para la determinación de los ciclos temporales y la instauración de calendarios rituales en tanto establecían la reciprocidad con la naturaleza y la cohesión social (Fig. 5).

## 7. Conclusiones

El centro arqueológico de Cerro Azul es uno de los más importantes de la costa central por su emplazamiento, magnitud y detalles arquitectónicos. Su ubicación estratégica obedece a criterios de manejo del territorio y planificación del lugar, los que deben engarzarse de alguna forma con el sistema jerárquico de la arquitectura monumental que se localiza en el valle y, por lo tanto, con criterios regionales de subsistencia e intercambio. Esto sugiere, además, una extensa población con gran capacidad productiva y organizativa: un orden social, político y religioso.

Este sitio ofrece connotaciones que sustentan su presencia como un gran centro ceremonial, vinculado, específicamente, a su relación con el mar tanto en los aspectos productivo, administrativo como ritual. Por lo tanto, la organización espacial del sitio debió realizarse con ciertos lineamientos de planificación que organizaron la arquitectura morfológica y funcionalmente mediante un sistema de jerarquías. Entre estos lineamientos se definen: 1) la localización, en el sentido de la elección del sitio con respecto a la geografía, el paisaje y la ecología, como espacio estructurado simbólicamente definiendo puntos de referencia diferenciados, en este caso la presencia del acantilado en contraste con la playa sur (donde se asienta el centro ceremonial); 2) el emplazamiento en el territorio definido por ejes visuales en correspondencia a orientaciones geográficas en las que se asientan los principales edificios; 3) la sectorización del centro ceremonial determinada por el relieve y en la que prevalecen el espacio central (plaza circular), protegido alrededor por una serie de cerros donde se ubican grandes edificios, y la conformación longitudinal con edificios muy cerca del litoral, y 4) la organización espacial interior del conjunto ceremonial sur (Estructura I), que puede ser entendida a través de sus criterios de diseño constructivos y conceptuales referidos, sobre todo, a un pensamiento dual: la organización espacial y topológica de sus grandes cuadriláteros (Fig. 6).

El estilo arquitectónico permite percibir la presencia de dos ocupaciones diferentes. Las construcciones en la zona de la playa sur fueron erigidas durante el señorío de Huarco y reflejan especialización en el diseño y la construcción, implicando grandes contingentes de mano de obra; por otro lado, existen las arriesgadas y estratégicas edificaciones, de menor tamaño, realizadas por

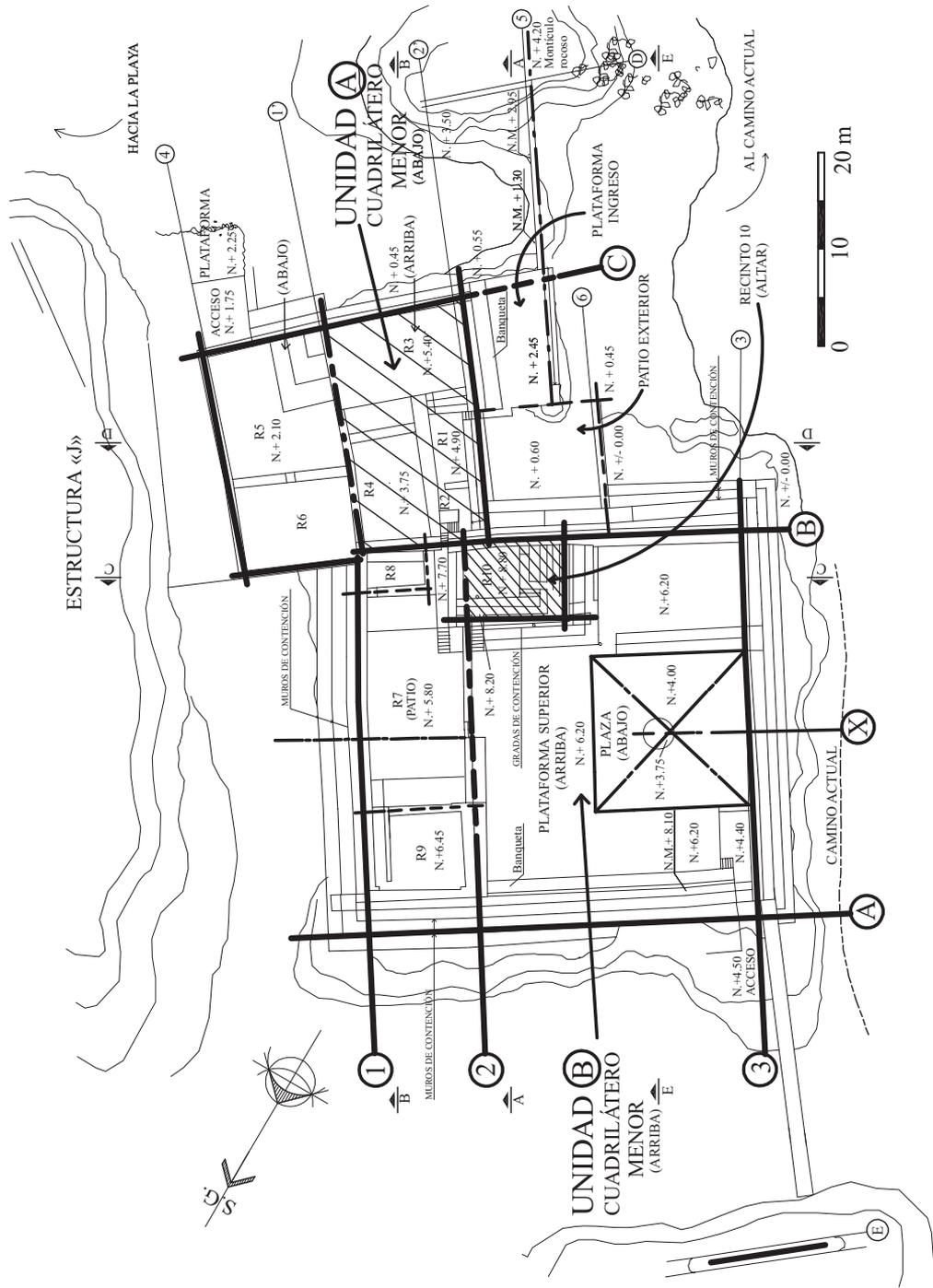


Fig. 6. Esquema de organización espacial del edificio ceremonial I.

los incas en el borde del acantilado. Esta presencia final señala y es parte de la estrategia inca en el control administrativo, político, social y religioso a lo largo del territorio andino.

### Agradecimientos

Este trabajo se realizó gracias al valioso aporte de Alvaro Rivas y Carlos Alvino, quienes participaron en los trabajos de campo. Alvaro, además, realizó los gráficos del proyecto. Elio Martucelli y Wiley Ludeña me hicieron llegar observaciones importantes. El doctor Wilfredo Kapsoli, Director del Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma, aprobó el desarrollo de la investigación, respaldado por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. La Editorial Universitaria, a cargo de Miguel Ángel Rodríguez Rea, alentó y permitió su publicación. En el poblado de Cerro Azul, debo agradecer a quienes, amablemente, nos brindaron facilidades, entre ellos José Paín, el alcalde municipal, y la señora Alicia Sánchez.

### Notas

<sup>1</sup> El trabajo de campo se realizó entre febrero y octubre de 2002, y ha consistido, básicamente, en el levantamiento arquitectónico de la Estructura I. Se trata de un registro minucioso del dimensionamiento de los espacios y de los materiales constructivos a partir de los restos supérstites, de tal manera que pueden haber ciertos errores de precisión en algunos sectores, sobre todo en los lugares que se encuentran disturbados. Este levantamiento incluye también una «medición solar» para determinar la posición de la orientación geográfica —en este caso los planos elaborados indican el sur geográfico— y, por otro lado, un registro superficial de otros materiales que pueden contextualizar las funciones.

<sup>2</sup> Tom Zuidema (1989: 256-272) transcribe la versión de Cobo (1964 [1653]), cronista que narra los sucesos de dicha conquista, y luego trata de interpretarlos estructuralmente con relación al «juego de los ayllus». Este es una especie de «apuesta política» en la que el Inca logra ganar provincias y donde se diferencia el rol de las esposas del Inca: la de Chinchaysuyo, Coya, esposa principal y de mayor jerarquía, frente a la del Collasuyo, esposa secundaria. Según Rostworowski (1978-1980: 157): «lo único que se puede asegurar es la resistencia de los Guarco ante la pujanza inca y las crueles represalias posteriores». Según el *Léxico* de fray Domingo de Santo Tomás (1951 [1560]), «Guarco» quiere decir 'peso o balanza de peso', «Guarconi» significa 'ahorcar' y «Guarcona» equivale a 'ahorcadura'.

<sup>3</sup> «Los recientes hallazgos en los valles de Pisco, Chíncha y Cañete muestran que estos valles no estuvieron siempre unidos, ni formaron tampoco parte de un área de cultura fija. Por el contrario, se distingue la historia de estos tres valles por la frecuencia con la que cambiaron de afiliación cultural» (Menzel 1971: 148).

<sup>4</sup> Este camino es por donde los pobladores transitan actualmente, pero es probable que por su ubicación y configuración, en tanto logra articular todo el centro ceremonial, corresponda al camino original. Algunos pobladores lo denominan «camino real» y une, desde el norte, la playa de Cerro Azul con los campos de cultivo hacia el sur, atravesando todo el conjunto y uniendo los otros sitios del valle.

<sup>5</sup> En el manuscrito quechua de Huarochirí, escrito hacia los primeros años del siglo XVI (Taylor 1999: 125), se destaca la presencia de un personaje importante, relacionado con lo constructivo y astronómico. Este individuo, denominado *yañca*, habría sido un maestro especializado en la observación



*Fig. 7. Cerro Centinela, donde se encuentra la Estructura 3 (época inca). Vista al noroeste.*



*Fig. 8. El centro ceremonial, frente a la playa, con edificios construidos con tapial. Vista general al sureste.*



*Fig. 9. Edificio ceremonial I. Zona de ingreso. Vista al sureste.*



*Fig. 10. Edificio ceremonial I. Vista al Sur desde cerro Camacho.*



*Fig. 11. Unidad A (cuadrilátero menor). Detalle de los recintos de ingreso, vista al Oeste.*



*Fig. 12. Unidad B (eje central x). Plataforma superior en «U» vista desde la plaza cuadrada, con espacio circular central. Vista al suroeste.*



*Fig. 13. Foto detalle del poste de madera (diámetro de 2 pulgadas) ubicado en el Recinto 10, plataforma superior.*



*Fig. 14. Foto detalle del muro de tapial (eje C, Unidad A). Vista al sureste.*



*Fig. 15. Detalle del muro perimétrico con adobes de la época inca. Vista al Este.*

del recorrido del Sol: «[...] se dice que estos hombres observan el paso del sol desde un muro construido según reglas muy precisas». Es decir, aquí se resalta la presencia de muros principales muy bien ejecutados, tanto en el aspecto técnico como en su alineamiento (dirección astronómica).

## REFERENCIAS

### Agurto, S.

1984 *Lima prehispánica*, Municipalidad de Lima Metropolitana, Lima.

### Aveni, A.

1993 *Observadores del cielo en el México antiguo* [traducción de J. Flores], Fondo de Cultura Económica, [1980] México, D.F.

### Bauer, B. y D. Dearborn

1998 *Astronomía e imperio en los Andes*, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco.

### Bueno, A.

1982 Cañete arqueológico: un futuro promisor, *Espacio* 12 (3), 64-69, Lima.

### Cieza de León, P. de

1962 *La crónica del Perú*, 3.ª ed., Colección Austral DVII, Espasa Calpe, Madrid.  
[1550]

### Cobo, B.

1964 Historia del Nuevo Mundo, en: *Obras del padre Bernabé Cobo* (edición y estudio preliminar de F. Ma-teos), Biblioteca de Autores Españoles XCI-XCII, Atlas, Madrid.

### Correa, L.

1996 *Historia social y política del distrito de Cerro Azul*, Concejo Municipal de Cerro Azul, Lima.

### Eliade, M.

2000 *El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición*, Alianza/Emecé, Madrid/Buenos Aires.

### Espinoza, W.

1967 El primer informe etnológico sobre Cajamarca. Año de 1540, *Revista Peruana de Cultura* 11-12, 15-41, Lima.

### Garcilaso de la Vega, I.

1973 *Comentarios reales de los incas*, vol. II, PEISA, Lima.  
[1609]

### Guzmán, M.

1998 Entre hombres, técnicas y dioses. Una introducción a la tecnología y arquitectura prehispánicas, *Arquitextos* 12, 97-105, Lima.

2003 *Huarco. Arquitectura ceremonial en Cerro Azul*, Universidad Ricardo Palma, Lima.

### Harth-Terré, E.

1923 Incahuasi. Ruinas incaicas del valle de Lunahuaná, *Revista del Museo Nacional* 2 (2), 99-125, Lima.

### Kauffmann, F.

1964-1965 Chuqimancu y Chíncha, *Revista de la Universidad Nacional Federico Villareal* 2 (2), Lima.

1973 Las naciones o confederaciones de Huarco y Chíncha, en: *Historia general de los peruanos 1: el Perú antiguo*, 450-462, 2.ª ed., Sociedad Académica de Estudios Americanos, Lima.

### Kaulicke, P.

2000 *Memoria y muerte en el Perú antiguo*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Kroeber, A. L.**

s.f. Exploraciones arqueológicas en el Perú. Parte IV, valle de Cañete [versión mecanografiada y traducida para el Museo Nacional de Lima por E. Garro], Lima.

**Larrabure y Unanue, E.**

1935 Ruinas prehistóricas en la provincia de Cañete, en: *Manuscritos y publicaciones: historia y arqueología* 2, [1893] 229-440, Imprenta Americana, Lima.

**Marcus, J.**

1985 Informe anual de las excavaciones en Cerro Azul, valle de Cañete, temporada de 1984, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

1986 Informe anual de las excavaciones en Cerro Azul, valle de Cañete, temporada de 1985, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

1987a *Late Intermediate Occupation at Cerro Azul, Peru. A Preliminary Report*, Technical Report 20, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

1987b Prehistoric Fisherman in the Kingdom of Huarco, *American Scientist* 75, 393-401.

**Marcus, J., R. Matos y M. Rostworowski de Diez Canseco**

1983- Arquitectura inca de Cerro Azul, valle de Cañete, *Revista del Museo Nacional* 67, 125-138, Lima.

1985

**Menzel, D.**

1971 Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete, *Arqueología y Sociedad* 6 (1), 139-153, Lima.

**Middendorf, E.**

1973 *Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*, vol. II, [1894] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Pease, G.-Y., F.**

2000 *Los incas: una introducción*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Porrás Barrenechea, R.**

1963 *Fuentes históricas peruanas (apuntes de un curso universitario)*, Instituto Raúl Porrás Barrenechea, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Rostworowski de Diez Canseco, M.**

1977 *Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1978- Guarco y Lunahuaná. Dos señoríos prehispánicos, costa sur central del Perú, *Revista del Museo Nacional* 1980 44, 153-214, Lima.

1996 *Estructuras andinas de poder. Ideología religiosa y política*, 4.ª ed., Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

2001a *Historia del Tahuantinsuyu*, reimpresión de la 2.ª ed., Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

2001b *La mujer en el Perú prehispánico*, Documento de Trabajo 72, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

**Santo Tomás, D. de**

1951 *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú* [prólogo de R. Porrás Barrenechea], edición facsimilar, [1560] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Silva Santisteban, F.**

1972 El reino de Cuismanco, *Arqueología y Sociedad* 7-8, 47-59, Lima.

1982 El reino de Cuismanco, *Revista del Museo Nacional* 46, 293-315, Lima.

**Squier, E.**

1974 *Un viaje por tierras incaicas. Crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)* [introducción de J. de Dios Guevara; traducción de R. Peña Higginson], Los Amigos del Libro, La Paz.

[1877]

**Taylor, G.**

1999 *Ritos y tradiciones de Huarochirí*, 2.<sup>a</sup> ed., Instituto Francés de Estudios Andinos, Banco Central de Reserva del Perú, Universidad Ricardo Palma, Lima.

**Villar Córdova, P.**

1935 *Las culturas prehispánicas del departamento de Lima*, Municipalidad de Lima, Lima.

**Wallace, D.**

1963 Early Horizon Ceramics in the Cañete Valley of Peru, *Ñawpa Pacha* 1, 35-39, Berkeley.

**Williams, C. y M. Merino**

1974 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Cañete*, tomos I y II, Centro de Restauración de Bienes Monumentales, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

**Zuidema, R. T.**

1989 El *ushmu*, en: M. Burga (ed.), *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina*, 402-454, FOMCIENCIAS, Lima.